

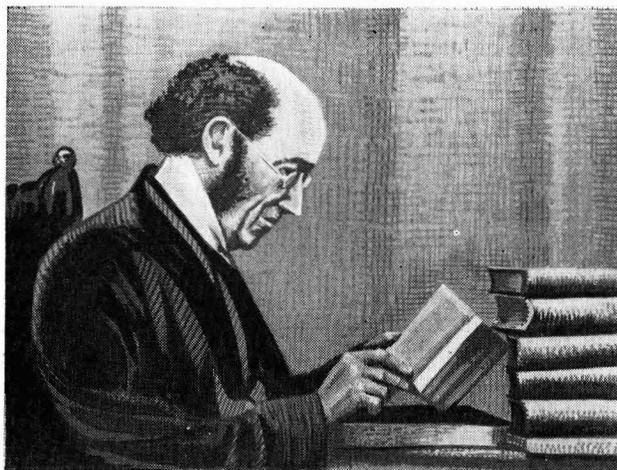
Ciento ocho años cumplió la ciencia del Folklore el 22 de agosto de este año, de haber adquirido tal categoría mediante el artículo publicado en Londres, en la Revista *Athenum*, por William John Thoms, bajo el pseudónimo de Ambrosio Merton.

Por este hecho y por haberse celebrado en la Ciudad de Sao Paulo, en el Brasil, uno de los Congresos Internacionales de Folklore más importantes de este siglo, al cual México fué invitado y nuestra máxima casa de estudios envió representante, se incluye el presente trabajo, a fin de que los lectores tengan idea de algunos aspectos de dicha disciplina, vistos desde el lado de adentro por uno de los asistentes, mostrando detalles que muchas veces no se consignan en las Memorias, o bien anécdotas que revelan la cordialidad que reina en estas Asambleas.—V. T. M.

SIEMPRE he notado que en todas partes, las reuniones de personas de intereses folklóricos son acompañadas por un ambiente de cordialidad y amistad que llama la atención. Por estas razones será siempre interesante hacer unos comentarios sobre tres congresos de Folklore realizados en los Estados Unidos: un congreso internacional, uno nacional y otro regional, los cuales tuvieron este mismo carácter. Trataré en primer lugar del congreso internacional, que se reunió en la Universidad de Indiana, en el verano de 1950. Escogieron este lugar como homenaje al Dr. Stith Thompson, cuyos *Índices de Tipos y Motivos de cuentos* se usan en todas partes del mundo. Asistieron folcloristas de muchos países. Los recuerdo con verdadero cariño, no obstante haberlos tratado sólo por dos semanas.

Por ejemplo, puedo mencionar al Profesor Otto Anderson de Finlandia, anciano de cabellos y bigote blancos, y mejillas rojas, con el aspecto de Santa Claus sin barba. En una de las muchas sesiones de la noche, nos cantó unas baladas de Finlandia. Interesaron mucho a los que se preocupan por las teorías del origen de la balada, porque a veces dicen que la balada no tiene nada que ver con el baile, que sería imposible bailar y cantar a la vez. Pero en Finlandia cantan y bailan sin dificultad lo mismo que en México. Aquella noche en Indiana, cantamos sin comprender las palabras finlandesas que teníamos escritas en la mano, pero contentos todos. Y el señor Anderson, nuestro Santa Claus, con unos pocos ayudantes

COMENTARIOS SOBRE CONGRESOS DE



William John Thoms (Ambrose Merton)

FOLKLORE

Por Frances GILMORE

tes que el había llamado a la plataforma, bailó.

Había otro profesor de igual apellido, Walter Anderson de Alemania, de barba blanca, pero sin el aspecto de Santa Claus, tenía la cara triste; había sufrido mucho, durante dos guerras; parecía más grande de lo que era; pero cuando tomó la palabra, lo encontramos una persona de mucha sabiduría. Recuerdo especialmente lo que dijo acerca de la influencia sufrida por un texto folklórico al ser publicado con modificaciones. Dijo que un libro de texto podría matar la tradición oral: Por varios años él recogió canciones de niños en las escuelas de Estonia, entre las que encontró una acerca de un cocodrilo, muy popular en la parte del norte del país. Un día el autor de una gramática le pidió una cancioncilla para nueva edición de su libro. "¿Conoce usted esta canción?" le preguntó el Dr. Anderson.

"No, pero es muy simpática. Démela", contestó el autor. La publicó, no como era, sino agregando cinco versos suyos, y una melodía compuesta por él.

Durante los años siguientes, el Dr. Anderson recibió variantes de todas partes de Estonia, y siempre con los versos nuevos. Las formas originales, que eran muchas, desaparecieron por completo.

Los miembros del congreso siguieron hablando del peligro que entrañan los libros, los discos y la radio. El Profesor Saygun, de Turquía (cuando oí su apellido lo miré con cuidado buscando en su cara joven una semejanza con nuestro historiador venerado de la

Nueva España, pero el pareció muy de nuestro siglo, y su esposa muy bonita, muy de moda), el profesor Saygun nos dió la historia de un cuento, alterado por un llamado folclorista de su propio país, modificado más aún cuando se tradujo al inglés. Al fin, ni el lector inglés ni el turco tuvieron un cuento relacionado con el original. Pero Alan Lomax, de los Estados Unidos, quien arregló los programas folklóricos de la red de N. B. C. durante muchos años, habló en defensa de la radio, y de las diversas maneras de dar popularidad a las canciones, cuentos, dichos, etc., que tienen su propia vida en la tradición oral. Dijo que fué necesario llevar a los estudios gente sencilla, cantores de los pueblitos o de las montañas, a cantar en las películas, en fiestas comerciales y en la radio folklore auténtico, no modificado. Al fin, después de acostumbrarse a estas cosas, el público reconoce lo auténtico, y lo aprecia.

El señor Jasim Uddin, de Pakistán, habló de los problemas que el tuvo al tratar de llevar cantores de los pueblos de su tierra a la radiodifusora de la ciudad. Sin embargo, a pesar de los problemas, el señor Jasim Uddin estuvo de acuerdo con los que querían la aceptación general del folklore. Agregó que las canciones folklóricas son la visión artística de un pueblo. Siempre habló como poeta, y lo era. Ya había publicado varios libros de versos, algunos en inglés. A veces se nos perdía, había ido a su cuarto a meditar. Nosotros, con la rapidez de todos los aconteci-

mientos del congreso, nos faltó tiempo para la vida contemplativa. El señor Uddin mencionó el uso de melodías folklóricas y textos modernos para instituir a la gente de Pakistán en todas las campañas de salubridad y alfabetización. Pero el Dr. Lord, del Departamento de literatura eslávica de Harvard, que había trabajado mucho con el folklore de Yugoslavia, nos advirtió el peligro que existe en el uso del folklore como propaganda, porque puede llegar a ser de carácter político y matar la verdadera tradición.

A mi me interesaron todos estos problemas del uso del folklore. En Arizona tratamos de conservar las tradiciones, y dar a toda la gente un conocimiento general de ellas, y evitar los peligros ya mencionados.

Dí al congreso unos detalles sobre nuestro trabajo. Tenemos en la Universidad de Arizona un Comité de Folklore, compuesto de profesores de las facultades de inglés, español, música, antropología y agricultura, esta última porque su Departamento de extensión llega a las partes rurales del Estado y estimula la colección del folklore entre clubes de jóvenes y otros grupos. También hay representantes de la radio difusora de la Universidad, y de la biblioteca. Al principio de nuestro trabajo escribimos cartas a los directores de las escuelas secundarias del Estado, sugiriéndoles que en las clases de historia, música, literatura, sociología etc., recogieran material folklórico y lo mandarían al archivo de la Universidad. Unas pocas escuelas testaron, pero ellas hicieron un trabajo intenso. Por ejemplo, en Patagonia, Arizona, la Srita. Doris Seibold que da clases de Inglés en la escuela secundaria realiza un proyecto folklórico entre sus estudiantes. Coleccionan cuentos, canciones, dichos, adivinanzas, coplas, recetas, proverbios, en inglés y en español. En las clases de taquimecanografía sacan copias en limpio, con cuidado de no hacer cambios. Durante un año en las clases de inglés y de español escribieron cartas a todas las familias de Patagonia y de los pueblitos circunvecinos, incluyendo algunos del lado Mexicano; pidiendo ayuda en la recolección, y anunciando que los estudiantes las visitarían. En seguida el material empezó a llegar a la escuela, escrito a veces en papel de envoltura o en cartones de cajas de zapatos. Al fin del año festejaron a todos los que habían ayudado. Trescientas cartas se escribieron la mayor parte a los de

habla catellana, porque ellos habían hecho una abundante recolección. Doscientas cincuenta personas aceptaron la invitación a la fiesta. En cada familia, había alguien que podía tocar un instrumento u otro, y así se organizó una orquesta sin dificultad; hubo un programa de canciones y danzas. Una viejita, enferma del corazón, guardó cama por dos días antes de la fiesta, para acumular fuerzas para bailar un jarabe con su esposo. Adornaron la sala con estandartes que contenían proverbios coleccionados por los estudiantes. A media noche se sirvieron platillos regionales. Toda esta actividad dió por resultado una amistad más estrecha entre los habitantes de toda esa región, los de habla inglesa y los de habla castellana. Ya la Universidad ha publicado dos folletos del folklore de Patagonia y piensa publicar más. Y por toda la parte sur del Estado usan canciones y cuentos, de su propia tradición para programas del Club rotario, por ejemplo, de los Boy Scouts, de la Asociación femenina universitaria, etc.

En otra escuela, la señorita Margarita Collier, tiene un club folklórico mexicano; una de las actividades de éste es celebrar Las Posadas cada año, como parte de la tradición mexicana en nuestro estado que estaba para desaparecer, pero que ahora sigue de manera muy natural entre los estudiantes mexicanos. Piensan la próxima Navidad realizar estos actos en los hospitales.

También utilizan en esta escuela una publicación de la Universidad *Canciones de mi Padre* por Luisa Espinel, hija de uno de los hombres de negocios más prominentes en Tucson, y que vino de Altar, Sonora, hace muchos años. La Srita. Collier me dice que los abuelos de los niños que vienen a la escuela escuchan las canciones y dicen, "Son las canciones que cantábamos cuando éramos jóvenes. Hace años que no las oímos."

Estudiantes en la clase de folklore en la Universidad regresan a sus casas y coleccionan entre sus familiares y sus vecinos. La Sra. Susana Madrid de Bailón, de Clifton, Arizona, hizo una recolección en su pueblo de canciones, cuentos, hechicerías, refranes, etc., y encontró una relación de *Los Pastores*, la que hace diez años que no se representa. El director dice que los que representan los papeles ya no quieren gastar su tiempo en los ensayos.

Así vamos coleccionando y enriqueciendo el acervo. Cada

día aumenta el número de escuelas, sociedades e individuos que ayudan en el trabajo.

Sin embargo, a pesar de este esfuerzo organizado, no es nada en comparación con lo que se hace en algunos países de Europa. Por ejemplo, un sueco, el Dr. Campbell, a pesar de su apellido escocés, es Director del Archivo folklórico de la Universidad de Upsala. Este archivo es cosa estupenda. Estudiantes de todos los países van a Suecia a aprender la catalogación, el sistema de cuestionarios, y la forma de ayuda de todos los habitantes. Por ejemplo, el Dr. Emerich, Director de la sección folklórica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos fué a Suecia a estudiar el sistema. También el archivo sueco es modelo para el de Irlanda, en donde las colecciones se aumentan de una manera formidable, con grabados, y cuadernos escritos por calectores de todas partes de la isla, y hasta de la costa de Escocia. El Dr. Suilleabhain, director de este archivo irlandés, nos dijo que les interesaban mucho los cuentos en galés, y que pensaban dar al archivo de Escocia cuando se estableciera, la gran colección que él ha reunido. Ultimamente leí que ya se estableció el archivo en Edinburgo, y que miles de páginas de folklore se las ha pasado el archivo de Irlanda. El archivo de Suecia influye también en Inglaterra:

La señora Danieli, de la Sociedad Folklórica Inglesa, profesora en King's College en Londres, y editora de la revista inglesa *Folklore*, me escribe que han mandado alumnos a Suecia a estudiar, y que ya trabajan en Inglaterra con el sistema sueco. Me interesó saber que en Suecia, cuando un cuento o una canción, por ejemplo, no llega al archivo en ninguna recolección durante noventa años, el período de tres generaciones, desde la abuela hasta el nieto, se dice que ya no es folklore vivo. Las fichas que se refieren a esta canción son pasadas al catálogo del folklore del pasado, del folklore histórico, del folklore muerto.

Hablando del Dr. Campbell y del Dr. O'Suilleabhain, no puedo resistir la tentación de contar algo que nos causó mucha risa. Como acabo de decir, el apellido Campbell es escocés. Por parte de mi madre, yo soy de antepasados escoceses, del clan de los MacDonald. En siglos pasados, durante las guerras entre los clanes, los MacDonald eran enemigos de los Campbell. Al platicar un día con el Dr. Campbell, le pregunté: ¿Cómo es que los Campbell llegaron a

Suecia? Me dijo que en el siglo diez y ocho un gran número de escoceses había ido a Suecia. Y yo seguí, "Mis antepasados eran del clan de MacDonald..." El, inmediatamente, en actitud defensiva, levantó el brazo en actitud defensiva. Mientras estábamos riendo, el Dr. Suilleabhain nos dijo:

"Hace pocos años que el Dr. Campbell vino a Dublín a visitar nuestro archivo. Fuimos a la costa de Escocia para escuchar los cuentos largos —de seis horas o más— en el idioma galés. Y comimos en un pequeño restaurante de un pueblito. Al oír el apellido Campbell, la mesera le preguntó, "¿Sabe Ud., Dr. que un poquito más allá de aquellos cerros está la tierra de sus antepasados?" El Dr. Campbell miró los cerros. Fué un momento muy conmovedor para él. Luego la mesera siguió, "¿Y sabe usted, Dr. que la madre de Poncio Pilato fué una Campbell?" Según la leyenda, parece que el padre de Poncio Pilato fué un soldado Romano en la conquista de Bretaña, y que llevó a una muchacha escocesa a Roma y se casó con ella. El Dr. Campbell pasó el día muy contento con esta leyenda, según el Dr. O'Sullivan. Pero al fin, preguntó al Dr. O'Suilleabhain, "¿Quién fué Poncio Pilato?"

Nos reímos mucho y el Dr. Campbell, sonriéndose, no negó, lo que su amigo nos había contado.

Podría mencionar otros muchos folkloristas, por ejemplo, el Dr. Christiansen, noruego, Director del Archivo folklórico de la Universidad de Oslo, una persona muy agradable, muy culta, que habló de una manera muy interesante acerca de la forma literaria de un cuento. La encontró relacionada siempre con un cuentista profesional. Cuando aparece en varias partes, una manera de contar, con cierto ritmo o tono, un solo relato, siempre resulta que esta forma de hablar se remonta a un solo cuentista que la ha enseñado a otros, y éstos a su vez a otros más por un lapso hasta de cien años. Pero cuando desaparece el recuerdo del cuentista muere también su ritmo y entonación característicos.

Más interesantes que las sesiones formales fueron las de la terraza a la luz de la luna. Muy a gusto pasamos unas horas encantadoras de música y de cuentos. Varias personas habían traído discos a la conferencia. Un cantor judío de una sinagoga de Los Angeles, California, el Sr. Green, habló una noche de la historia de la música judía. El Dr.

O'Suilleabhain explicó la forma de los cuentos largos del idioma galés, y escuchamos un disco para oír el ritmo de las partes repetidas que llaman *Runs*. El poeta de Pakistan dió un programa muy interesante sobre la música de su país. Siempre hizo hincapié en el aspecto poético y humano de la recolección misma. En una ocasión abordó a una señora en la calle inquiriendo sobre canciones, y ella con mucho empeño lo puso en contacto con los que sabían las canciones que él quería. Notó que cuando la llamó "Madre" como era costumbre, todos sonrieron. Al fin, le dijeron que era mujer de mala fama, y por eso consideraron muy gracioso que le diera ese tratamiento. Pero a ella le conmovió mucho. Por eso le había ayudado, ocultando la verdad acerca de su vida. El siguió llamándola "Madre", como ignorando la verdad. "Tengo muchas madres en Pakistan", agregó como parentesis.

No debo detenerme más en estas memorias, espero haber dado detalles suficientes.

No voy a hablar por mucho tiempo acerca del Congreso de la Sociedad Americana de Folklore en Tucson en diciembre pasado. Tocó a la Universidad de Arizona el honor de estas sesiones, y al mismo tiempo, las de la Asociación Americana de Antropología. Hace muchos años que la Sociedad Folklórica tiene la costumbre de reunirse, un año con la Sociedad de Lenguas Modernas, otro, con la Asociación de Antropología; así no se olvida ni el énfasis literario ni el antropológico. De manera semejante el Presidente de la Sociedad por dos años, es antropólogo y para los dos siguientes es hombre de letras. Así también se cambia el editor del *Journal*. El año pasado el presidente fué antropólogo, el Dr. Bascom de Northwestern University. Pronunció su discurso inaugural después del banquete. Analizó los aspectos antropológicos del folklore, dando ejemplos sacados de sus estudios africanos, porque ha pasado mucho tiempo en Africa. Recuerdo especialmente que dijo que el proverbio podría servir para expresar la autoridad de la tradición, para instruir a la juventud, para dar apoyo a alguna acción, y a veces para amenazar aun cuando uno no piense llevar a efecto la amenaza. Después de su discurso, que reveló el nexo entre el folklore y la vida de manera que nos animó a trabajar, el Dr. Thompson, pensativo, dijo — "Para los que vienen después de nosotros les

queda mucho todavía que hacer."

Durante una mesa redonda sobre el método de estudiar el cuento, el Dr. Thompson explicó el histórico-geográfico, sus Índices tan extensos de motivos y tipos. También hablaron otros de los métodos psicológico, estético y antropológico. En otra sesión se presentó un trabajo de interés para México sobre los corridos de Pancho Villa. Se publicó después en el *Arizona Quarterly* una revista literaria de la Universidad de aquel Estado. En las sesiones de la Sociedad Antropológica también se leyeron trabajos de interés folklórico, uno que todavía no se publica, por una señorita alemana, ahora en Denver, Colorado, sobre una ceremonia del pueblo indio de San Juan, Nuevo México, que tiene todos los aspectos de un drama.

Siempre hay el peligro en estos congresos que se pase todo el tiempo hablando del método, sin tratar del folklore mismo. Para evitar esto, y también para dar a los miembros del congreso un conocimiento del suroeste, hicimos dos cosas. Durante el banquete hubo un programa breve de canciones en las tres tradiciones lingüísticas principales de nuestro Estado. Un indio Hopi cantó con su tambor canciones de su pueblo. Un me-

xicano, con su guitarra, corridos, y un anciano que había venido en la inmigración del Este de los Estados Unidos, de la región de los Mormones, cantó unas canciones de los primeros colonos de este grupo.

El último día del Congreso, la Srita. Seibold ofreció una comida campestre en su rancho a todos los folkloristas. Los mismos cantores asistieron, y otros muchos del pueblo de Patagonia.

Comimos afuera, res asada en fuegos grandes, frijoles, cerveza y café —lo que llamamos en Arizona "A chuck wagon dinner". Dijo un miembro del congreso—"Ahora tenemos tiempo para mirarnos, el uno al otro." De veras fué una tarde de descanso y amistad en un ambiente de folklore vivo.

El tercer congreso fué regional y trató la cultura de los estados fronterizos: Baja California, Sonora y Chihuahua; California, Arizona y Nuevo México. En resumen, una conferencia sobre el Suroeste de los Estados Unidos y el Noroeste de México. Tuvo lugar en abril de este año en Occidental College, en Los Angeles. De México asistieron el Dr. Edmundo O'Gorman y el profesor Ramón Xirau. El primero pronunció un discurso muy interesante y filosófico

sobre la idea de la libertad en los varios períodos de la Historia de México. El profesor Xirau tuvo una parte importante en una mesa redonda sobre la literatura del Noroeste de México.

Como una parte de la cultura se trató el folklore. Una mesa redonda sobre esta materia incluyó muchos ejemplos de interés en México: cuentos de tesoros, de espantos, de milagros, de minas perdidas, de La llorona, canciones. Después de una comida hablé del uso del folklore en la literatura del Suroeste de los Estados Unidos. En otra sesión el Dr. Woodward del Museo del Suroeste en Los Angeles leyó un trabajo muy detallado sobre la historia y el folklore del alacrán de Durango, un trabajo que ya había escuchado en el seno de la Sociedad Folklórica de México. Durango, por supuesto, estaba un poco fuera de nuestra región, pero lo curioso de este congreso fué que siempre estábamos diciendo: un poco más al Sur o un poco más al Este o al Norte. No podríamos hablar de la región como completamente aislada.

Una señora muy simpática, ya grande, habló de los platillos de tiempos pasados en California. Trajo una canasta con servilleta fina y bordada, y de ella sacó cosas muy sa-

brozas que después dió a los asistentes.

Estos fueron los tres congresos folklóricos. He tratado de indicar a ustedes algo del ambiente de cordialidad, del ambiente humano de estos grupos de folkloristas ilustres. Uno de los valores principales de los congresos fué el estímulo que todos recibimos al comunicarnos con tantos investigadores de otras partes del mundo, y de otras ramas del Folklore.

Para algunos, tales congresos son un aliciente. Una profesora de la Universidad de Arizona me dijo una vez que durante dos años que pasó con una beca en Dublín, visitó el archivo irlandés. Miró los estantes llenos de un millón, quinientas mil páginas escritas, cientos de discos grabados, y preguntó al Dr. O'Suilleabhain: —¿Quién leerá todo esto? ¿Quién lo estudiará y usará? A lo que él contestó: —Esto es lo que no se debe preguntar.

Pero creo que el Dr. O'Suilleabhain podría encontrar aliento y una respuesta en las palabras del Dr. Thompson cuando dijo en Tucson:

"Los que vienen después de nosotros encontrarán mucho que hacer."

Los congresos nos indican todos los caminos a seguir, estudiando un folklore siempre vivo.

(Viene de la pág. 15)

—"Una carta para Ud."

—"¿Dónde la hallaste?"

—"Boca abajo."

La respuesta ajena a la pregunta. Y esto es lo que convierte una posible comedia en un retrato de la vida misma. De aquí podemos entender sus referencias a la debilidad femenina, a la escritura, etc., que son tan esenciales al cuadro, a la representación de la verdad, como esenciales son sus otras afirmaciones ya más serias acerca de su propio credo.

Y Gettner mismo. Es un gusano, pero también tiene individualidad y la tiene de un modo encantador. Muy a menudo parece preocupado tan sólo de su propia existencia; sin embargo, la filosofía de uno de sus parlamentos bien puede ser lo mejor del significado de toda la obra:

"Al cabo, nadie jamás ha traicionado a la traición;

es simple la razón: no fuimos

(hechos

en la debida proporción a la oca-

(sión universal;

pues, como bien lo saben

niños, poetas, creadores de mitos,

lo habitan

LAS COMEDIAS DE CHRISTOPHER FRY

*gigantes, demonios y ángeles de
(tal tamaño
que la suma total de la generación
(humana
fácilmente cabría en las palmas de
(sus manos.*

*Por eso mueve a risa el vernos
dueños de sólo un ápice de espíritu
para rogar; y ni aun eso,
sumidos como estamos
en un torbellino de estrellas y de
(espacio."*

Esto nos muestra la sensibilidad y la comprensión que le hicieron desear hacerse un escritor, pero que también le convirtieron en el más inútil de los seres humanos: "incapaces de avanzar o de retroceder", "del color de un ganso desplumado". Pero en él existe la verdad, en alguna forma, y la Condesa lo sabe y revela:

"Richard no era un bruto, ni un
(amante del mal.

Semejaba más bien un ser enfure-

(cido al pensar

que el bien le rechazaba.

*Quizás no fuese más que un ins-
(trumento abandonado
vibrando únicamente con el viento
y rehuendo las manos
de quien osara importunar las
(cuerdas con una melodía."*

Cada uno de los personajes tiene plenitud. Se muestra a sí mismo en todos sus detalles; en el ritmo de sus parlamentos, en lo que no se dice tanto como en lo que se afirma; en lo que ha ocurrido fuera de la escena como lo que en ella se presenta. Cada cual ocupa su lugar en un mundo cuadrado con sus estaciones, sus climas de pensamiento y climas físicos también. El sol de primavera y la floresta de *Que no quemén a la dama*, la riqueza estival de *La observación de Venus* y ahora la nieve que cae "blanca y suave cual mano de obispo". La nieve:

"cubriendo lo andado, de modo que

(la tierra

yacía, perfecta, tras nosotros; y

(como si perpetuamente

nos fuese perdonado caminar".

Todo este detalle es tan parte de la poesía como cuanto ocurre día a día tras nuestras ventanas es parte de nuestra existencia. Para Fry la comedia no se circunscribe al público y los tres muros de un escenario. Incluye los elementos naturales, todos los componentes neutros que hacen de la experiencia una danza caleidoscópica. Por tanto, la comedia no es un caricatura ni una simplificación; sino una profundización y una comprensión. Alguna vez Fry mismo dijo, y esto aparece en la cubierta de la edición inglesa de la obra (Oxford University Press) "Hay un ángulo de experiencia en que la obscuridad destila luz; ya sea acá o más allá, dentro o fuera del tiempo. Ahí nuestro trágico destino se encuentra con un tono perfecto, y va derechamente hacia la llave en que la creación le compuso. La comedia sirve y procura alcanzar esta experiencia. Efectivamente, dice que por mucho que nos quejemos, nos movemos en la figura de una danza; y al así movernos, trazamos el esquema del misterio."